



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13342

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 4 DE ENERO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Reforma Interior

Entre las mejoras que Cartagena necesita hay una que debe fijar la atención del municipio para llevarla á cabo en momento oportuno, por secciones, porque de una sola vez no sería posible. Nos referimos á la reforma interior de la ciudad, que si no se acomete en la forma que hemos dicho—poco á poco y con oportunidad—resultaría muy cara y que si se realiza con aquellas condiciones podrá hacerse con gran economía.

Hay en Cartagena calles muy angostas y muy transitadas, en cuya presencia queda suspenso el ánimo, pensando en la razón que hubiera para que siendo como son arterias principales de la población, se les diera tan poca amplitud; pues resulta ésta tan escasa, que en algunos momentos se dificulta la circulación.

Ejemplos de lo que decimos son las calles del Teatro, Campos y Medieras, en las que se habrán encontrado frecuentes lectores detenidos muchas veces, con especialidad en las horas que por ellas discurre la gente que va ó viene del arsenal.

De una de esas vías vamos á ocuparnos y no nos ocupamos de las tres, porque ya lo hemos dicho y repetido: esas cosas hay que acometerlas con oportunidad y esta condición tan precisa para que toda obra resulte barata, relativamente ha llegado ó llegará muy pronto. Nos referimos á la última de las citadas calles, la calle de Medieras, en la cual se nos dice que se van á reedificar algunas fincas

Este es el momento para hablar del asunto y vamos á emitir nuestra opinión respecto á lo que debe hacerse en esa calle á fin de limpiarla del grave defecto de angostura.

Que no se logre ensanchando la es una verdad de Pero Grullo; pero que se logre indudablemente por aquel en que van á hacerse las edificaciones, que está formado por casas ya

antiguas y cuyo valor en la parte necesaria para dar á la calle la amplitud que le falta ha de ser menor que si las fincas fuesen nuevas ó estuviesen en el primer tercio de vida. Nos referimos á las manzanas Sur de las tres que forman esa angosta vía, que debiendo ser avenida principal por el lugar que ocupa, resulta callejuela por sus dimensiones.

Y hay otra circunstancia que aconseja que el ensanche sea por ese lado: que éste está cortado por la calle del Escorial y el ancho de ésta reduciría en una buena parte el valor de las expropiaciones.

La obra de que tratamos se impone. La población aumenta. El tráfico aumenta con la población y á favor de ese crecimiento constante resultan estrechas calles que hace cuarenta años eran muy suficientes para dar paso al público.

Los que podemos remontar la memoria á esa fecha, recordamos lo que era la calle del Teatro antes de abrirse al tránsito la calle de Villamartín. A la hora que salían los trabajadores de los astilleros del Estado, era imposible atravesarla en dirección opuesta; pero en las demás horas del día era suficiente. Hoy no lo sería en ninguna si de pronto quedase interrumpido el tránsito por la calle de Villamartín.

A la calle de Medieras le pasa lo mismo. Se ha triplicado el tránsito por ella—pues no en balde ha aumentado la población y se han multiplicado las comunicaciones con La Unión y pueblos de Levante; y si hoy ofrece ya dificultades el pasar por ella, juzguese las que ofrecerá dentro de diez años si el aumento de población se acelera en la medida que es de presumir.

Entonces cuando el tránsito no sea ya difícil, sino dificultísimo, habrá que acometer la reforma; pero habrá que expropiar casas nuevas, una dos, tres, tal vez todas las del lado Sur que, viejas como son, no tardarán tanto tiempo en remozarse y entonces costará la obra un ojo, como suele decirse, cuando ahora costaría medio.

El momento oportuno es ahora y lo

avisamos, brindando la opinión que hemos expuesto á los que quieran recogerla y estudiarla.

TIJERETAZOS

Fantasmando alrededor del año nuevo dice un articulista:

«¿Qué va á suceder durante los trescientos sesenta y cinco días que nos tocan recorrer? Si lo adivináramos, quizá nos moriríamos de espanto.»

No tanto hombre.

¿Qué plaga puede caer sobre nosotros que no hayamos sufrido otra semejante?

Tampoco estamos conformes con esto:

«Sólo son grandes los pueblos que saben resignarse y en la resignación hallan estímulos para luchar y mejorar sus condiciones.»

Compañero: Más resignado que el pueblo español no hay otro en el mundo. España es el Job de los pueblos.

Pero en lo de lucir el pelo está á cero grados.

En Barcelona, en el acto de abandonar el municipio los concejales que cesaron el primero de Enero diéronse unos palmos los republicanos y los catalanistas.

Si á cada sucesos que ocurre en Barcelona siguen la costumbre de darse un jabón ¡cuántos días renace la paz!

De un periódico francés:

El ministro de Marina ha enviado una suma de cincuenta francos á Mad. Fleurit, esposa de un obrero del arsenal de Rochefort, que se iba de enviar al mundo su hijo cuando nació.

Se le dio, expidiendo el ministro.

Enviar esa insignificancia á la esposa de un trabajador por tener tantos hijos no parece un premio.

Mas parece un chiste.

Y de mal gusto, salvo la opinión de Su Excelencia.

En Rabí, pueblo de Barcelona, se han negado todos los concejales á desempeñar la alcaldía.

En cambio el presidente del Congreso ha hecho dimisión por una vara.

¡Siempre el contraste!

MICROSCOPICAS

Va á ser un acontecimiento ese que anuncia la prensa de Madrid. Mañana noche verán los niños llegar los Reyes Magos seguidos de gran séquito y presenciaron sorprendidos que les asaltan los balcones y les ponen juguetes.

Para los niños madrileños va á ser la de mañana una gran noche. ¡Con cuánto deseo esperarán el paso de la comitiva! ¡Con qué placer la verán detenerse y cómo expectarán á través de los vidrios del balcón el momento de dejales la muñeca de teatro ó la trompa de música, el caballo de cartón ó el automóvil!

Yo lo veo allá lejos, muy lejos y experimento su alegría. Me la hacen sentir unos recuerdos que guarda mi memoria de tiempos que pasaron, en que yo era niño, y esperaba también á los reyes con sus grandes camellos y sus fardos enormes repletos de regalos.

¡Con qué placer he transmitido la leyenda! ¡Con qué alegría he cumplido la viera de Reyes el deber que cumplieron conmigo, de hacerme feliz un momento si quiera, los verdaderos magos, aquellos que se fueron por el Occidente de la vida y ya no volverán!

Cumpliendo una vez más ese deber, he asistido la noche pasada á un acto importantísimo: á la escritura de la carta en que una renacuajo de tres años expone sus deseos en garabatos ilegibles que ella traduce así:

«Señores Reyes: Me podran ustedes una carita, una muñeca y unas postizas porque soy buena.»

He cogido la carta para enviarla á su destino. He pensado en el alegría despertada de la muñeca humana que pide una muñeca de cartón. He pensado en mi propia alegría y de pronto... me he quedado frío, lleno de tristeza. Los Reyes Magos son injustos; á los niños cuyos padres no tienen real y medio no les ponen nada.

Mañana noche los niños de Madrid expectarán la llegada de Melchor, Gaspar y Baltazar. El asalto á los balcones y ventanillas producirá gran júbilo. Cuántos pequeños los verán pasar de largo, entristecidos, asombrados de tan grande injusticia y cuántas madres sentirán las lágrimas bañándose el rostro...

RAUL.

EN INGLATERRA

LOS SELLOS DEL ESTADO

Con motivo de la reciente crisis ministerial inglesa, los periódicos extranjeros han dado noticia de algunas costumbres y ceremonias á que un cambio de Gobierno de lugar en Inglaterra, y que como allí las crisis ocurren muy de tarde en tarde, son poco conocidas.

Al día siguiente de aprobar S. M. el nuevo Gabinete formado por sir Henry Campbell-Bannerman, se han verificado dos de esas ceremonias tradicionales: la entrega al rey, por los ministros dimisionarios, de los sellos del Estado que les habían sido confiados á su entrada en funciones, y la entrega por el rey de los mismos sellos á los nuevos ministros.

Aunque se trata de una simple formalidad, esta doble ceremonia, en un país tan respetuoso de sus antiguas costumbres como es Inglaterra, adquiere bastante importancia.

No basta que un nuevo ministerio haya sido aprobado por el rey, ni que se haya anunciado oficialmente su composición; los miembros del gobierno saliente son considerados como ministros hasta que vuelven al rey el precio de depósito que les fué conlido al entregales los sellos del Estado.

Estos sellos son muy numerosos; cada secretario de Estado tiene uno.

Los más importantes son el gran sello que guarda el lord Canciller y el sello privado que se confía al lord que tiene precisamente este cargo lord del sello privado.

Mientras este último se coloca en todos los documentos del Estado, cualquiera que sea su importancia, el gran sello sólo se imprime en los documentos importantes, tales como tratados, decretos instituyendo comités reales, decretos de disolución del Parlamento, etc.

El lord Canciller, que lo custodia, no debe nunca desprenderse de él ni llevarlo fuera de Inglaterra.

Por, á pesar de tan severas prescripciones, el gran sello ha corrido algunas aventuras y servido varias veces para usos imprevistos.

Un lord Canciller lo llevó una vez á Escocia, lo enseñó como curiosidad á ciertas damas y hasta permitió que lo utilizasen para hacerse adornos.

Otra vez, en 1784, fué robado á Pitt,

EUGENIA GRANDET

437

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 436

muy bueno esto; como, como mujer, esto alimenta lo menos para dos días.

—No tengo gana. Estoy un poco indispueta, ya lo sabes.

—¡Ah! Si puedes atiborrarte sin miedo de romper el cofre; eres una la Berteliere, mujer sólida; y también un granito amarillento; pero el color amarillito me gusta.

el papel estaviese á la par. Aquella meditación fué fatal para Eugenia. Así que entró entró en la habitación, las dos mujeres le felicitaron, Eugenia echó adole los brazos al cuello y acariciándose, la señora Grandet gravemente y con dignidad.

—¡Ah! ¡Ah! Hija mía—dijo el tonelero besando á Eugenia en las mejillas—estoy trabajando para ti, ¿sabes?... Deseo tu felicidad; y para ser feliz hace falta dinero; sin dinero todo va mal. Toma, ahí tienes un napoleón nuevecito. ¡Por vida del demonio! Aquí no hay ni un grano de oro; solamente tú lo tienes, hijita; vamos, enseñame tu oro.

—¡Ah! Hace ahora mucho frío; vamos á almorzar—le respondió Eugenia.

—Corriente, ¿después, verdad? ¡Yo facilitaré nuestra digestión. Ese garbajón de Grassina nos ha enviado todo esto—comenzó diciendo;—por consiguiente, hijas mías, podéis comer; no nos queda nada. Se porta bien ese señor Grassins, estoy muy satisfecho con él; el buen hombre también sigue los intereses de Carlos, y los sigue gratuitamente; y está arreglando muy bien todas las asuntos de mi pobre hermano Guillermo, que en paz descanse.

¡Oh! ¡Oh!—exclamó después con la boca llena—es

XXXXVI

Después, cuando vieron regresar del muelle al señor Grandet seguido por un factor de las Mensajerías transportando en un carretónillo varios sacos muy bien repletos, comensaron los comentarios entre los vecinos,